

ENSAYOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 90 (julio-septiembre), 2020, pp. 245-251
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Conocer más allá del egocentrismo de la universidad occidental

Know Beyond the Egocentrism of the Western University

Ismael CÁCERES-CORREA

ismacaceres@outlook.com

Ediciones nuestraAmérica desde Abajo / Universidad de Concepción, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3872566>

RESUMEN

Este ensayo presenta una crítica al entendimiento del conocimiento dentro del mundo occidental y occidentalizado. Lo que se hace es presentar cómo el conocimiento no académico es despreciado. Se analizan algunas perspectivas que reflexionan acerca de la universidad y sus experiencias educativas. Las interpretaciones se realizan desde las observaciones al funcionamiento de la extensión universitaria y de la educación popular.

Palabras clave: educación popular; conocimiento; colonialidad, mundo occidental.

ABSTRACT

This text presents a critique of how knowledge was understood within the western and westernized world. What is done is to present how non-academic knowledge is despised. Some perspectives that criticize the university and some educational experiences are mentioned. The reflections are made from the observation of the operation of the university extension and popular education.

Keywords: popular education; knowledge; coloniality; western world.

Recibido: 24-02-2020 • Aceptado: 24-04-2020



INTRODUCCIÓN

Uno de los principales conflictos que se observan en las universidades es su pretendida inserción en los territorios populares desde prácticas que, a pesar de sus intenciones, siguen siendo elitistas en razón de que subestiman a las personas basándose en su formación académica y pareciera ser que en muchas ocasiones solo se relacionan para llevar a cabo estudios sin mayor vinculación. En una entrevista Carlos Brandão (Visotsky: 2014) comenta que los términos “educación popular” e “investigación participante”, además de estar vaciándose de sentido, son contradictorios puesto que no existen instancias oficiales en los currículos de las universidades que se ocupen de investigaciones participantes. El psicólogo brasileño hace referencia a que una gran cantidad de trabajos ocupan estos términos, pero no existe aún un interés académico oficial que piense estas otras-realidades más allá de una folclorización.

Se piensa que existen situaciones que perfectamente pueden ser trabajadas a partir de la experiencia de un grupo en un territorio y desde ese contexto aportar a los conocimientos académicos. De este modo habría un cambio en el que las personas ya no son más “objetos de estudio”, sino partícipes y contribuidoras de la academia. Si se asume que el conocimiento académico está al servicio de las comunidades, entonces ocurre que la realidad interpela, obliga a tomar postura y a analizar con seriedad los discursos establecidos que son, justamente, los que pueden estar encubriendo una construcción de la sociedad basada en la injusticia. Ante la conciencia de la injusticia el único camino ético aceptable es la lucha por superarla.

Puede darse, desde luego, el caso de que simplemente se considere que no se pueden producir cambios porque la sociedad vive una época en la que ya nada tiene sentido. Esto se encuentra en las más diversas posturas políticas de los grupos insertos en los problemas concretos de la sociedad, compartiendo el mismo razonamiento que piensa en una forma muy determinada de abordar los problemas sociales: el asistencialismo sin más. Considérese que cuando se vive dentro de esta construcción desigual, se tiene como necesidad el romper con el sentido común en el cual la participación es mínima. Entonces vuélvase a la crítica realizada a la universidad que sigue la concepción tradicional que designa qué es lo válido y qué no lo es. Así se presenta en lo cotidiano el discurso de la historia y así es como en la educación refleja este pensamiento: como la obvedad, como el sentido común, como el no cuestionamiento.

LA VOZ “OTRA” NO ES ESCUCHADA, SINO VISTA COMO UN OBJETO DE ESTUDIO

Atilio Borón (2008) dice que existen dos nefastas tradiciones intelectuales que son el *neoliberalismo* y la *posmodernidad*. Estas parten de la frustración ante una sociedad que piensan completamente acabada. La negación a cualquier novedad posible permite en estos pensamientos la aparición de razonamientos absurdos que niegan realidades concretas como lo es la desigualdad social. Ese es el problema que se ve en estos espacios académicos dialogantes con los territorios, pero no comprometidos. “Pese a que las evidencias señalan, irrefutables, que el neoliberalismo polariza la sociedad, empobrece a las mayorías, enriquece a las minorías y erosiona la legitimidad democrática, nada de esto debería ser considerado como una verdad sociológica” desde el punto de vista de estas tradiciones (Borón: 2008, p.83). Paulo Freire decía al respecto que “La ideología fatalista, inmovilizadora, que incentiva el discurso neoliberal está esparcida por todo el mundo. Con aires de posmodernidad, insiste en convencernos que nada podemos hacer contra la realidad social que, de histórica y cultural, pasa a ser o a direccionarse ‘quasi natural’” (2011, p. 9; traducción propia).

La interpelación a los discursos de pretendida superioridad, se ve afectada continuamente porque las iniciativas en las cuales aparece la crítica son descuidadas y generalmente traen reflexiones prefabricadas correspondientes a otros contextos espaciales y temporales, provocando que la misma comunidad las desestime. Sus intervenciones son fatalistas y estereotipadas con expresiones conformistas como “la realidad es así, qué podemos hacer” o que “el desempleo en el mundo es una fatalidad del fin de siglo” (véase Freire: 2011).

¿Qué es lo que presenta la universidad cuando se relaciona con los sectores populares sin comprometerse ni contribuir a sus programas territoriales? Presenta un discurso en el que no se considera a las personas en su dignidad en tanto que personas, sino como objetos posibles de estudiar. Este es un retazo de la Modernidad que piensa egocéntricamente que su propia visión es universal. Dígase entonces que no es solo la fatalidad que consideran algunos pensadores de países centrales, no es parte de ese egocentrismo que les permite ser pesimistas porque consideran que ya nada se puede hacer, sino que se está respondiendo a una racionalidad anterior que lleva consolidándose por más de cinco siglos: es la necesaria negación del *otro/a* para sostener la racionalidad moderna.

Si los barrios populares son la alteridad respecto a un pensamiento que se supuso centro de todo conocimiento, es evidente que al intervenir se subestiman las capacidades de conocer que tienen las personas que no pertenecen a la academia. Dentro de la racionalidad moderna solo la universidad occidental tiene la verdad y los demás conocimientos son inferiores (Grosfoguel 2013). Comprender esta negación permite dirigir la atención a la propia realidad, pues se comprende lo irracional que es seguir sosteniendo un pensamiento en el cual no se incluye a toda la sociedad. Dussel dice que “[...] afirmar la Alteridad de ‘el Otro’, negado antes como víctima culpable, permite ‘des-cubrir’ por primera vez la ‘otra-cara’ oculta y esencial a la ‘Modernidad’: el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas, etcétera [...] como víctimas de un acto irracional” (Dussel: 2000, p.49), de ahí la importancia de superar esta negación que hace la universidad de las posibilidades de dialogar con sinceridad y respeto con las personas de los sectores populares.

Se estima que esta postura que toman por lo general las universidades, se debe a que consideran una forma de concebir el conocimiento que tiene parámetros muy específicos, fuera de los cuales consideran que no es posible aprehender la realidad. Aclárese que no se hace cuestionamiento ético a las formas de conocer de la academia, sino a la racionalidad que no le permite participar de procesos educativos que estén fuera de sus propios parámetros académicos.

CAMBIAR PARÁMETROS

Trascender a los discursos que hablan de universalidad encubriendo la discriminación sexista/racista/capitalista es punto fundamental para la construcción de una sociedad. Esto debiese ser el principal propósito de la educación y de la universidad como lugar de construcción de conocimiento nuevo. No es otra cosa que una herramienta para superar la racionalidad moderna que niega las posibilidades de todo sector de la sociedad que no goce el privilegio de ser el centro.

La discriminación encubierta que día a día afecta a las personas y les enajena de su derecho a decidir sobre su propia vida se puede visualizar desde una perspectiva interseccional. La negación de cada persona es consecuencia de una discriminación que se sustenta al punto de desconocer la capacidad de conocer y aprehender lo que acontece en su propia realidad. Relacionado con esto, Ramón Grosfoguel dice que, justamente, las universidades occidentalizadas consideran como inferior “*el conocimiento producido por epistemologías, cosmologías y visiones del mundo «otras» o desde geopolíticas y corpo-políticas del conocimiento de diferentes regiones del mundo consideradas como «no-occidentales»*” (Grosfoguel: 2013, p.35).

Da la impresión de que las universidades, incluso ante el discurso de su pretendida vinculación con la sociedad, siguen viendo a los sectores populares como ese *otro/a* al que su conocimiento debe ser negado porque no pertenece a la universidad occidentalizada. Debiese considerarse el trabajo de Hugo Zemelman Merino que plantea que las personas comprenden los mecanismos que, a distintos niveles de la realidad, operan para conformar el conocimiento y la comprensión de la realidad misma (véase Zemelman: 1992; 2011). Esto da cuenta de un hecho innegable que es el que las personas viven en sociedad y aprenden a

vivir según una serie de reglas heredadas, siendo en este caso la herencia de la modernidad que hace pensar como de sentido común esta discriminación epistémica.

Una de las ideas que se pueden considerar es la de utilizar la epistemología del presente potencial de Zemelman, cuyo planteamiento basal, en palabras de Paredes, es el de *“abrir el razonamiento desde un ejercicio que rompe los parámetros autoimpuestos por formas cerradas de conocer, por ejemplo la práctica científica positivista, hacia una forma de conocimiento-aprehensión del movimiento de la realidad social a través de un procedimiento problematizador de la realidad, basado en la lógica de inclusión permanente de procesos, niveles y conceptos”* (Paredes: 2014, p.4).

Desde luego, superar el egocentrismo académico no es algo simple de hacer. El paso más difícil será abrirse a la posibilidad de novedad en el conocimiento popular sin llegar a convertir a este último en un simple objeto más. Se trata de “conocer con” las personas y no solo “observar” cómo se comportan, pues esta práctica provoca una diferenciación que privilegia una ética de la exclusión y que niega nuevas fuentes. En síntesis, ocurre el absurdo de que se pretende escuchar la voz “otra” imponiéndole cómo debe hablar y dentro de qué límites. Se abogará por un diálogo desde el respeto y la fraternidad en donde las partes se escuchen y compartan saberes.

DE LAS EXPERIENCIAS CRÍTICAS

Cuando se habla de experiencias críticas se hace referencia a investigaciones participativas en las que, justamente, hubo intervención por parte del grupo y no a postulados teóricos acerca de la problemática. Es variado el acervo de experiencias que demuestran que el interés por construir espacios de educación que superen el encuadre de la universidad occidental es real. Bastaría poco para encontrarse con múltiples publicaciones que dan cuenta de esto. Principalmente demostrando cómo se han gestado investigaciones (programas de extensión) en las que se colabora con comunidades, con organizaciones sociales u otras para potenciar el factor cultural (Moreira: 2014; Castillo & Caicedo: 2015; Guelman & Palumbo: 2015; Reyes, Pech & Mijangos: 2018; Zamora Aray: 2018; Cruz & Guantay: 2014). Estas investigaciones reflejan experiencias en las cuales a través de aspectos como las artes y las tradiciones se busca una relación en la que la universidad dialogue con el saber popular. Aquí es donde necesariamente debe hacerse la pregunta interpelante: ¿Qué es lo que se busca luego de que se terminen los respectivos proyectos? ¿Acaso existe una preocupación que se prolongue más allá de la publicación de un paper para sustentar un fondo concursable? Nuevamente, actividades de mucho interés para una comunidad pueden ser solo una intervención más dentro de una academia que ve a las personas como objetos (aclárese nuevamente que la crítica es al razonamiento de la institucionalidad académica y no a particulares).

Del mismo modo, quienes han criticado este aspecto de la universidad se han preocupado de la dimensión política que está presente en la forma en que se considera el conocimiento y en específico en cómo sería posible aprender hacer que las demandas populares sean atendidas por las autoridades educativas y políticas. Por ejemplo, en Argentina se tienen experiencias de escuelas constituidas a partir de la organización popular y el apoyo y asistencia de universidades (Visotsky: 2013; Juarros: 2015). También se conoce de antecedentes y sistematizaciones que comprenden este problema del mismo modo, es decir, como parte de la política (Martins: 2013; Cáceres-Correa: 2013, 2017a y 2017b).

De lo anterior sería prudente preguntarse cuánto impacto están teniendo estas prácticas que, aun siendo críticas y lúcidas, están pensadas para acabarse en algún momento. Dichas instancias deben volver sobre sí para ver si están repercutiendo en la normalidad o son una excepción en el quéhacer académico (Ramírez Duque: 2017; Barrios Devia: 2019). Si se realiza un proyecto solo con fines académicos no se dará espacio al aprender “con” la otra persona y volveríamos a la crítica inicial de este trabajo: que en realidad poco importa lo que la “otra” persona tiene que decir. Considérese entonces que cuando la Universidad busca intervenir,

necesariamente debe considerar cuál será su contribución que permanecerá en el tiempo. Más importante aún es pensar cómo esa contribución que se espera permanente es construida en conjunto con la comunidad.

PROYECTAR NUEVAS CONCEPCIONES

Lo que ha venido a llamarse giro decolonial, tiene un marcado retorno a la interculturalidad en la educación. Entonces, la educación descolonial se está cuestionando las formas institucionalizadas de lo intercultural que con el solo hecho de analizarlas se comprueba la violencia epistemológica que se ejerce desde lo "occidental". Visto desde otra perspectiva, la antigua educación intercultural era una forma encubierta de estigmatizar y establecer lo "otro" como algo externo que solo se llegaba a conocer como una curiosidad, pero nunca como algo válido ni posible como fuente de conocimiento. Las nuevas perspectivas se enfrentan a la tradición anquilosada de las universidades y, por consiguiente, de sistemas educativos.

Es preciso que cuando se pretenda contrarrestar el desinterés por el conocimiento de las personas que no participan de la academia, se haga, precisamente dentro del ámbito académico y no solo como una crítica en los márgenes. No obstante, la crítica no puede confundirse con simples opiniones. Debe transformarse el espacio del aula e incorporar estas "otras" formas ya no como una anécdota, sino como válido (Ortiz, Arias & Pedrozo: 2018).

Del mismo modo como se inició esta reflexión, se considera que existen conocimientos posibles desde las personas que no forman parte de la academia. Perspectivas ecológicas que enseñen a convivir sin destruir el planeta o la memoria que tiene un grupo respecto del pasado son aspectos válidos con los cuales dialogar en igualdad de respeto. La pretendida universalidad occidental solo es el egocentrismo que ha desarrollado al invalidar todo que no entiende o que desprecia. La interpelación será la siguiente: ¿Qué se pretende al intervenir la sociedad desde la academia? La respuesta es múltiple, pero no todas las formas son éticamente deseables. La academia no puede seguir permitiendo que las personas sean vistas como simples objetos. Debe tratarlos con respeto y debe estar consciente de la posibilidad de aprender en esta relación. De una vez por todas abandonar la idea colonial de que pertenecen a una clase distinta a las otras personas.

BIBLIOGRAFÍA

BARRIOS DEVIA, B. (2019). "Educación intercultural ¿Un espacio de encuentro o un campo de luchas?", *Revista nuestraAmérica*. Vol. 7, Núm. 14, Ediciones nuestraAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 102-127. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/182>

BORÓN, A. (2008). *Consolidando la Explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico*. Córdoba: Espartaco Córdoba.

CÁCERES-CORREA, I. (2013). "La Zona del Carbón durante el gobierno de la Unidad Popular y la Educación de los Trabajadores: Sedes universitarias UdeC-UTE de 1971", *Revista nuestraAmérica*. Vol. 1, Núm. 2, Ediciones nuestraAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 87-94. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/95>

CÁCERES-CORREA, I. (2017a). "La pedagogía como práctica de liberación desde un compromiso ético de transformar la realidad. Discusiones y reflexiones respecto de la construcción de un programa de estudios en un instituto de oficios", *Revista FAIA*. Vol 6, Núm 28, Programa Internacional de Investigación en Filosofía Intercultural de la Liberación, Moreno, Buenos Aires, pp.1-21. <http://editorialabiartafaia.com/pifilofs/index.php/FAIA/article/view/114>

CÁCERES-CORREA, I. (2017b). "Las categorías 'presente', 'realidad' y 'memoria histórica' construidas desde la perspectiva de personas jóvenes y adultas a partir de experiencias educativas", *Revista FAIA*. Vol 6, Núm 29, Programa Internacional de Investigación en Filosofía Intercultural de la Liberación, Moreno, Buenos Aires, pp. 64-79. <http://editorialabiertafaia.com/pifilojs/index.php/FAIA/article/view/125>

CASTILLO, E. & CAICEDO, J. (2015). "Educación y afrodescendencia en Colombia. Trazos de una causa histórica", *Revista nustrAmérica*. Vol. 3, Núm. 6, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 115-130. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/55>

CRUZ, J. & GUANTAY, R. (2014). "Educ-Acción popular en la ciudad de Salta: teatro comunitario y orquesta de instrumentos regionales latinoamericanos", *Revista nustrAmérica*. Vol. 2, Núm. 3, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp.81-94. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/85>

DUSSEL, E. (2000). "Europa, modernidad y eurocentrismo", en Eduardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

FREIRE, P. (2011). *Pedagogía da Autonomia. Saberes necessários a prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra.

GROSFOGUEL, R. (2013). "Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI", *Tábula Rasa*, N°19, Bogotá, pp. 31-58.

GUELMAN, A. & PALUMBO, M. (2015). "Prácticas pedagógicas descolonizadoras: un encuentro entre la academia y los movimientos sociales en territorio", *Revista nustrAmérica*. Vol. 3, Núm. 5, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 106-120. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/67>

JUARROS, M. (2015). "Territorialización de las prácticas académicas en la experiencia universitaria argentina", *Revista nustrAmérica*. Vol. 3, Núm. 5, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 122-134. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/68>

MARTINS, F. (2013). "Pedagogía de la Tierra: los sujetos del campo y la Enseñanza Superior", *Revista nustrAmérica*. Vol. 1, Núm. 2, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 67-83. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/94>

MOREIRA, S. DE LIMA. (2014). "As Mandalas de Saberes e a Didática Intercultural", *Revista nustrAmérica*. Vol. 2, Núm. 4, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 67-79. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/75>

ORTIZ, A., ARIAS, M. & PEDROZO, Z. (2018). "Hacia una pedagogía decolonial en/desde el sur global", *Revista nustrAmérica*. Vol. 6, Núm. 12, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 195-222. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/146>

PAREDES, J. (2014). "El presente potencial y la Conciencia Histórica. Realidad Social, Sujeto y Proyecto. A la memoria de Hugo Zemelman Merino", *Polis*, N°36, Santiago, p.4.

RAMÍREZ DUQUE, M. (2017). "Reflexiones sobre la importancia del territorio en la transformación curricular de la Especialización en EIB de la UPEL, Venezuela", *Revista nustrAmérica*. Vol. 5, Núm. 9, Ediciones nustrAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 99-119. <http://revistanuestramerica.cl/ojs/index.php/nuestramerica/article/view/25>

REYES, M., PECH, B. & MIJANGOS, J. (2018). "Participación comunitaria y educación no formal en contextos interculturales en México", *Revista nuestraAmérica*. Vol. 6, Núm. 12, Ediciones nuestraAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 223-251. <http://revistanuestraamerica.cl/ojs/index.php/nuestraamerica/article/view/149>

VISOTSKY, J. (2013). "Voces que nacen desde abajo. Metodologías cualitativas en la investigación histórica y social", *Revista nuestraAmérica*. Vol. 1, Núm. 1, Ediciones nuestraAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 75-96. <http://revistanuestraamerica.cl/ojs/index.php/nuestraamerica/article/view/100>

VISOTSKY, J. (2014). "Memoria histórica y educación popular: practicar una "otra educación". Entrevista a Carlos Rodríguez Brandão", *Revista nuestraAmérica*. Vol. 2, Núm. 3, Ediciones nuestraAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 15-20. <http://revistanuestraamerica.cl/ojs/index.php/nuestraamerica/article/view/82>

ZAMORA ARAY, M. (2018). "Educación Intercultural Indígena: tejiendo hebra por hebra la vida y resistencia de nuestro pueblo", *Revista nuestraAmérica*. Vol. 6, Núm. 12, Ediciones nuestraAmérica desde Abajo, Concepción, pp. 252-268. <http://revistanuestraamerica.cl/ojs/index.php/nuestraamerica/article/view/150>

ZEMELMAN, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. Barcelona: Anthropos.

ZEMELMAN, H. (2011). *Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

BIODATA

Ismael CÁCERES-CORREA: Chileno. Educador popular y editor académico, con formación en Humanidades e Historia por la Universidad de Concepción y diplomado en Filosofía de la Liberación por la Universidad Nacional de Jujuy. Coordina el directorio de revistas descoloniales Deycrit-Sur.